# RESPUESTA GLOBAL contra la barbarie

Los ataques de París, Túnez, Malí, Líbano, el Sinaí, Ankara o EEUU constatan que el *Daesh* mantiene una contienda sin fronteras para socavar el sentido mismo de la democracia

STAMOS en guerra». Son las contundentes palabras con las que el presidente francés, François Hollande, sentenció las consecuencias de los atentados del Daesh (acrónimo en árabe del autodenominado Estado Islámico, EI) que el pasado 13 de noviembre arrancaron la vida en el corazón de París a 130 personas, la mayoría de ellas menores de 35 años, y dejaron gravemente heridas a otras 300. Fueron ataques coordinados con unos objetivos minuciosamente elegidos —las terrazas de cafés en la zona de moda para la joven burguesía parisina, el estadio de fútbol en el que se jugaba un amistoso entre las selecciones de Francia e Inglaterra y la simbólica sala de conciertos Bataclan - que apuntaban al centro de gravedad de los valores de toda una civilización. Los asesinos, según afirmó Hollande, actuaron «en nombre de una causa absurda y un Dios traicionado» y han resquebrajado los más sólidos pilares de las democracias: la libertad y la seguridad. Los atacados podríamos haber sido cualquiera de nosotros y el miedo, la sensación de vulnerabilidad, puede afectar a nuestro modo de vida.

Obviamente, la amenaza yihadista no es nueva. Tras los atentados de Al Qaeda en Nueva York, Madrid o París, la comunidad internacional lleva más de una década luchando contra este tipo de terrorismo en Afganistán, Somalia, la República Centroafricana, Siria e Irak. Pero lo cierto es que ahora estamos ante una nueva vuelta de tuerca, un paso más en este fanático terrorismo sin piedad ni fronteras.

Los ataques también contra París el pasado enero —que costaron la vida a 17 personas — fueron la primera sacudida fuerte del *Daesh* en Europa tras proclamar su califato en julio de 2014: además de amplias zonas de Siria e Irak, posee *provincias* en Libia, Malí y algunas áreas del Sáhara. En septiembre de 2014 y durante la Cumbre de la OTAN celebrada en Gales, ya se forjó una coalición multinacional contra *Daesh* liderada por Estados Unidos y en la que participan militares de más de 40 países.





# Un nuevo tipo de Yihad

A no son lobos solitarios. Ahora actúan como células operativas, coordinadas y entrenadas. El Daesh no es sólo un grupo terrorista, es, además, un estado fantoche que posee territorio propio —donde buena parte de los yihadistas se entrenan y todos se adoctrinan-y un movimiento revolucionario que mezcla religión y política. Maneja con inteligencia las redes sociales y es capaz de atraer a un número de fieles procedentes de cualquier lugar del planeta y cuyo número es muy superior al que jamás reclutó Al Qaeda. Según los últimos datos de la inteligencia estadounidense, los vihadistas del Daesh serían casi 50.000 con más de 30 nacionalidades. siendo casi 700 de ellos estadounidenses y más de 4.000 europeos. Su objetivo por definición no es atacar Occidente, sino consolidar el territorio de su califato y exterminar a los musulmanes que no se adhieran a su causa, pero sí que aprovechan su órgano de propaganda, Dabig, para arengar a la lucha contra los «infieles». En los últimos años, casi todos los grupos afines a Al Qaeda han mostrado fidelidad al El, lo que le otorga una amplia y consolidada red exterior.

El grupo que planificó y llevó a cabo los atentados del 13 de noviembre en París asusta por su complejidad y su capacidad de movimiento. La mayoría de los terroristas estaban fichados y, a pesar de ello, pudieron viajar entre la Unión Europea y Oriente Próximo. Provienen de diferentes lugares de Francia y Bélgica, de distintas profesiones y edades y casi todos han estado temporadas en Siria. «Se puede estudiar el origen cultural, socio-

lógico y psicológico de quienes toman las armas, pero aún así nos faltan muchas claves. Es muy difícil, casi imposible, entender qué les hace dar el salto», explica el psiquiatra y antropólogo Richard Rechtman en un reciente libro sobre yihadismo.

### **CÉLULAS COORDINADAS**

La policía todavía no ha completado el perfil de la célula que actuó en París, ni tampoco el número de integrantes. Por ahora se sabe que diez terroristas han muerto: siete durante la noche de terror de París, casi todos al hacer explotar la carga que llevaban pegada a su cuerpo, y otros tres durante el asalto, en la mañana del 18 de noviembre contra una vivienda del barrio de Saint Denis: una mujer que se suicidó, un hombre no identificado y Abdelhamid Abaaoud, de 28 años, y el presunto cerebro de la ofensiva terrorista. Otro implicado, Salah Abdeslam, logró escapar hacia Bruselas y se encuentra en busca y captura. Todavía quedan tres fallecidos por identificar y tampoco se conoce la identidad de una tercera persona, que formó parte del

El grupo que planificó y llevó a cabo los atentados asusta por su complejidad

grupo que ametralló las terrazas de varios cafés parisinos. El perfil de este grupo se complica todavía más si se tiene en cuenta que las personas que reivindicaron los atentados en una grabación son Fabian Clain, de 37 años, y su hermano pequeño, Jean-Michel, de 34. Los dos son convertidos y sus vínculos familiares nada tienen que ver con el Islam.

Los autores de la masacre del viernes por la noche se dividieron en tres equipos coordinados: tres terroristas hicieron estallar sus cinturones de bombas ante el Estadio de Francia: uno de ellos no ha sido identificado y otro viajó desde Turquía hasta Grecia y luego atravesó los Balcanes con un pasaporte sirio a nombre de Ahmad Al Mohammad, aunque es muy posible que el pasaporte sea falso. El tercer integrante es Bilal Hadfi, de 20 años, el más joven del grupo terrorista. Un segundo equipo formado por tres terroristas, todos fallecidos, desencadenó una matanza en la sala de conciertos Bataclan. Uno es Ismaël Omar Mostefaï, de 29 años, que vivía en Chartre. El tercer integrante de este comando es Samy Amimour, de 28 años, nacido en Drancy, procesado por intentar viajar a Yemen en 2012. Logró finalmente escaparse a Siria.

Un tercer equipo ametralló varias terrazas durante un recorrido asesino por las zonas de bares de París. Estaba formado, al menos, por los hermanos Brahim Abdeslam, de 31 años y que hizo estallar su cinturón de explosivos, y Salah, de 26 años, que actualmente está siendo buscado. Un vídeo muestra a un tercer terrorista no identificado, y es posible que haya un cuarto.

Revista Española de Defensa Diciembre 2015

En las últimas semanas, y quizás incentivado por las derrotas militares que está sufriendo sobre el terreno, el Daesh ha arreciado la exportación de su fanática cruzada. La matanza de manifestantes en Ankara, la explosión en pleno vuelo de un avión de pasajeros rusos sobre el desierto del Sinaí, el ataque sangriento a una mezquita chiita en Beirut, el atentado contra un autobús de soldados en Túnez, el asalto a un hotel en Malí o el ametrallamiento a un centro de discapacitados en San Bernardino (California) han costado la vida a casi un millar de personas. «Estamos ante un paso más en la fanática y maquiavélica estrategia del Daesh» aseguraba el semanario The Economist.

Quizás movidos por una evidente derrota militar sobre el terreno, los líderes del EI quieren alardear de su poder. «Sentiréis miedo de ir al mercado», decía su comunicado reivindicativo tras los atentados de París. Pero hay más: los mártires dispuestos a morir matando no sólo sirven para la propaganda que tan bien maneja el *Daesh*, sino que además su clara religión identitaria (les hacen gritar el nombre de Alá en sus acciones) conseguirá exacerbar el odio y el resentimiento de las sociedades occidentales hacia el Islam y arengar una guerra de religión que solo ellos persiguen. Eso es lo que quieren: «este rechazo hacia los musulmanes, sin duda injustificado pero latente en algunos ciudadanos, servirá de estrategia para atraer más yihadistas a su causa: mostrarán a aquellos jóvenes a quienes quieren reclutar que no son bien aceptados en los países en los que viven», explicaba la revista.

### REACCIÓN INMEDIATA

Apenas unas horas después de la masacre de París, la comunidad internacional reactivaba la batalla contra el fanatismo. «Unidad, firmeza, solidaridad y sangre fría» apuntó el presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy como la mejor fórmula para afrontar esta despiadada amenaza.

Estamos ante un enemigo que posee un frente cambiante, imposible de delimitar y con feudos asentados en diferentes países (no sólo Siria o Irak, sino también Libia, el Magreb, el Sahel y el África Subsahariana). «La necesidad de destruir al *Daesh* es de todos, ningún país está seguro de no ser víctima de su barbarie» afirmó François Hollande en la cumbre del G-20 en Antalya (Turquia) celebrada tan sólo unas horas después de los ataques de París. Para ello, el líder galo insistió en colaborar a corto, medio y largo plazo con medidas diplomáticas, policiales, de inteligencia y militares.

A nivel interno, Hollande introdujo un cambio de la Constitución «para defender al país». El estado de emergencia, hasta ahora con un máximo legal de dos días, fue prolongado tres meses. Además, se modificó la legislación para dar más margen policial a la hora de perse-

En este momento, Francia participa en tres frentes bélicos contra el vihadismo: el Sahel (la operación Barkhane cuenta con 3.000 militares equipados con 200 blindados, seis cazabombarderos, diez aviones de transporte y tres drones), Oriente Próximo y el propio suelo francés. En total, casi 12.000 soldados están desplegados en esas misiones, la mayoría de ellos en Francia. Desde los atentados de enero y dentro del dispositivo bautizado Vigipirate, más de 7.000 soldados patrullan y protegen lugares sensibles de todo el territorio francés. Tras esta última matanza, se han sumado otros 1.500, y lo harán más en las próximas semanas.



La canciller alemana, Angela Merkel, el presidente francés, François Hollande, y la alcaldesa de París, Anne Hidalgo, rinden homenaje a la víctimas de los atentados.

guir y vigilar a los sospechosos, endurecer las penas y dar más competencias al Ejecutivo. El líder galo anunció que los fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado iban a recibir un refuerzo sin precedentes: en dos años habrá 5.000 policías y gendarmes suplementarios, 2.500 funcionarios de justicia, y 1.000 más en los servicios aduaneros. Hollande también decidió cancelar todos los recortes de plantillas en las Fuerzas Armadas que habían sido anunciados (unos 10.000 efectivos en esta legislatura) y aumentar el número de militares dedicados a combatir el terrorismo dentro y fuera de sus fronteras.

Ya en agosto de 2014 y como parte de la coalición internacional anti Daesh. Hollande autorizó la intervención de sus aviones en los bombardeos contra las posiciones yihadistas en Irak, y en septiembre de 2015 amplió el teatro de operaciones a Siria. El 5 de noviembre envió a la zona el portaaviones Charles de Gaulle, el buque insignia de la flota francesa, junto con varios barcos del grupo aeronaval. Tan sólo unas horas después del atentado, el Gobierno galo dio la orden de intensificar los bombardeos de sus unidades sobre las posiciones del Daesh en Siria, especialmente contra la ciudad de Raga,

iene Laurente/EFE



El portaaviones francés *Charles*de Gaulle participa desde noviembre en la coalición anti *Daesh*.

bastión de los yihadistas y donde se sospecha que tiene su cuartel general su líder y autoproclamado califa, Abu Bakr Al Baghdadi.

En el plano exterior, el presidente Hollande inició una apretada agenda diplomática de viajes, llamadas y recepciones. Inmediatamente después de los atentados, el Gobierno francés

había impulsado una resolución ante el Consejo de Seguridad de la ONU que fue aprobada por unanimidad y que reclama a los países dedicar «todas las medidas necesarias» para combatir al Daesh y a los grupos vinculados a Al Qaeda. El texto aprobado describe a los yihadistas como «una amenaza sin precedentes para la paz y la seguridad».

En la Unión Europa, el titular de Defensa galo convocó una reunión extraordinaria en la que solicitó la solidaridad de sus socios en base al Tratado de Lisboa al activar, por primera vez desde la existencia de la Unión, el artículo 42,7. Este establece que «si un Estado miembro es objeto de una agresión armada en su territorio, los demás miembros tendrán obligación de prestarle ayuda y asistencia con todos los medios a su alcance». La petición fue aceptada por los socios.

El ministro francés de Defensa, Jean-Yves Le Drian citó como ejemplos de asistencia «una colaboración en las intervenciones francesas en el exterior». Las actuales operaciones militares galas requieren un importante despliegue y lo que pretende París es, además de un evidente apoyo para la coalición anti *Daesh*, recibir soportes de otros socios para poder dedicar parte de ese personal en el exterior a proteger su propio territorio y obtener ayuda de otros países a la hora de suplir las bajas y



Soldados y policías franceses durante la operación en el barrio de *Saint Denis* el pasado 18 de noviembre.

poder garantizar la operatividad de las misiones. Las ofertas deben hacerse de manera bilateral y serán analizadas y coordinadas por la Alta Representante para la Política Exterior de la Unión, Federican Mogherini.

En los días posteriores, los Gobiernos de Alemania y Reino Unido concretaron sus planes. El día 26 de

noviembre la canciller Angela Merkel, anunció ante el Bundestag que aportará a la misión internacional en Siria e Irak seis aviones de reconocimiento Tornado, varios aviones cisterna y una fragata como escolta al portaaviones Charles De Gaulle.

Días antes, Berlín ya había anunciado que enviaría 600 soldados a Malí para integrarse en la misión que la Unión Europea mantiene allí desplegada. Por su parte, el primer ministro británico, David Cameron, logró el apoyo del Parlamento para ampliar sus bombardeos a Siria.

En su viaje a Moscú, Hollande y el presidente ruso, Vladímir Putin, acordaron una cooperación más intensa en la lucha contra el terrorismo. Se trata del intercambio de información de inteligencia sobre aquellos grupos y zonas en Siria que pueden ser atacados y los que no deben ser-lo. Con este acuerdo pretenden evitar incidentes como el derribo del avión Su-24 en la frontera entre Turquía y Siria.

Rosa Ruiz

## EL YIHADISMO, UN ENEMIGO LETAL Y SIN FRONTERAS



